



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

N°104
2023 - 2
Abril - Junio

Constructivismo y posmodernidad: investigación sobre las relaciones del sujeto con el medio en el siglo XXI

Constructivism and Postmodernism: Research on the Relationship between the Subject and the Environment in the 21st Century

Josefrank Pernalette Lugo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6625-1334>
Editorial Mar Caribe - Lima-Perú
jpernalete@editorialmarcaribe.es

Juan Carlos Lázaro Guillermo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4785-9344>
Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia - Pucallpa-Perú
jlazarog@unia.edu.pe

Lila Ramírez Zumaeta

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5423-8140>
Universidad Privada de Pucallpa - Pucallpa-Perú
rector@upp.edu.pe

Ysaelen Odor Rossel

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3160-3106>
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda - Punto Fijo-Venezuela
odorysa@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7643302>

Resumen:

La presente investigación parte de un estudio de los elementos y dinámicas que configuran los procesos cognitivos en el siglo XXI, junto con contextualizaciones sociales, políticas y económicas bajo los que dichos elementos proliferaron. La tecnología, la liquidez y los trastornos mentales suponen elementos que alteran el paradigma constructivista de interacción con el entorno desde los medios. Los procesos cognitivos derivados de estas nuevas dinámicas dentro de los medios actuales con los que los individuos construyen su identidad y extraen sentido de la realidad dan pie a conductas, modelos de pensamiento y esquemas cuya descripción y apreciación son el principal punto de interés en nuestro estudio.

Palabras clave: constructivismo; posmodernidad; procesos cognitivos; conducta; pensamiento.

Recibido 14-10-2022 – Aceptado 07-01-2023

Abstract:

The current research comes from a study of the new elements and dynamics that form the cognitive processes in the XXI century, along with the social, political y economic context in which such elements proliferated. Technology, liquidity and mental illness alter the constructivist paradigm of interaction with the environment through a medium. The cognitive processes derived from these new dynamics in modern mediums through which individuals construct their identities and extract sense from reality develop into conducted thought models and schemes whose description and appreciation are the major point of interest in our research.

Keywords: Constructivism; Postmodernity; Cognitive Processes; Conduct, Thought.

1. El conocimiento y el constructivismo: diálogo entre múltiples disciplinas

Los avances en las teorías del conocimiento, la gnoseología y la psicología educativa, han revelado que las dinámicas mediante las que el sujeto extrae sentido de la realidad y la configura en conocimiento son, esencialmente, interactivas. El conocimiento resulta de la tensión entre el sujeto y el entorno, entre subjetividad y objetividad, entre el yo como ente pensante y curioso y lo que le rodea, donde cada objeto es una oportunidad y su lugar en un esquema holístico es una oportunidad para la extracción de conocimiento nuevo, creando complejas redes de sentidos con sus propias interrogantes que la conciencia busca descifrar a través de medios de distinta naturaleza. En este proceso, dichos medios mediante los que se interactúa con este entorno alteran directamente las características y cualidades de los procesos cognitivos de los que se construyen dichas interacciones.

Estos medios vienen tanto de procesos internos como externos. En el medio interno están los sentidos, con los que recibimos las impresiones conscientes de nuestro entorno que posteriormente podemos clasificar, categorizar y transformar mediante los medios externos, que funcionan como “validación” de estas apreciaciones. Esta validación tiene muchos puntos interesantes de analizar en cuanto a su connotación binomial de una apreciación estando “bien”, lo que implica una apreciación “errónea” de los fenómenos observables, lo que hace que surjan las preguntas “¿Qué distingue una apreciación correcta o errónea de un fenómeno?”, “¿Qué o quién valida estas impresiones y a través de cuáles criterios?”, “¿Hasta qué punto resulta provechosa esta clasificación de las impresiones en correctas o incorrectas?”.

Como el interés de este estudio es otro, nos limitaremos a establecer a la institucionalidad y al otro como principales puntos desde los que se validan las impresiones y las elevan, en un sentido rigurosamente científico, a la categoría de conocimiento, ambas entidades del orden social. Las instituciones, entendiendo instituciones como cualquier organismo público o privado donde se hallen centralizados los procesos de generación del conocimiento, funcionan como figuras que proporcionan los medios y modelos de aprendizaje cuya metodología e instrumentos de evaluación se encargan de clasificar dichas apreciaciones a través de categorías y parámetros definidos y, al menos en ciertas corrientes

de las teorías del conocimiento, le pedagogía y la didáctica, con un cierto grado de flexibilidad.

Resulta esencial entonces adherirnos a alguna teoría del conocimiento cuyos principios permeen de forma significativa las dinámicas epistemológicas en nuestra era y que nos permita generar un marco teórico desde el que orientar nuestras apreciaciones. Encontramos estas cualidades en los principios del constructivismo, teoría epistemológica que responde a la obsolescencia del condicionamiento operante, el paradigma epistemológico principal del siglo XIX de la psicología conductual.

El condicionamiento operante, como teoría del conocimiento, carecía de matices en sus instrumentos y de profundidad en sus principios para la descripción de los procesos cognitivos. Esto en parte por las limitaciones tecnológicas, pero va más profundo; el interés investigativo estaba en los aspectos observables de la relación estímulo-respuesta en el moldeo de la conciencia individual, elementos si se quiere superficiales cuyo estudio revela la representación directa de algo más profundo, por ello, y a pesar de su obsolescencia, el condicionamiento operante retiene su rango de ciencia precursora para el estudio del comportamiento psíquico de los organismos.

Posteriormente, la relación conocimiento-sujeto problematizó los principios de estímulo-respuesta; más allá de la aplicación del modelo conductista para generar perfiles de conducta deseables, usando refuerzos de connotaciones positivas o negativas, era necesario plantear la cuestión del conocimiento a través de otros principios, con un mayor enfoque en el sujeto conocedor y en sus procesos, tanto como en la naturaleza compleja y multifacética de dichos procesos. A esto se le suma una de las palabras clave del constructivismo, “desarrollo”; las capacidades cognitivas como algo en constante ampliación y con etapas definidas de desarrollo durante la vida del sujeto.

En la configuración de este nuevo paradigma existe un dialogo entre múltiples disciplinas como la psicología, el naturalismo, la epistemología, la didáctica, la física teórica, etc. Esto le acerca a los principios investigativos y de formación profesional en la actualidad, donde la transdisciplinariedad se ha establecido como principal metodología para el enriquecimiento de las ciencias investigativas. A esta sensibilidad que puede enmarcarse con las tendencias modernas, también le atraviesan distintivamente dos influencias clásicas de la filosofía: 1) los principios empiristas en cuanto a las percepciones sensoriales como principal media para la adquisición de apreciaciones que posteriormente se transforman en ideas y conocimiento, 2) los principios del criticismo kantiano, donde la realidad se construye desde la subjetividad individual, debido a la cualidad de la mente humana de existir e interpretar el mundo fenomenológico:

“Existen múltiples realidades construidas individualmente y no gobernadas por leyes naturales: cada persona percibe la realidad de forma particular dependiendo de sus capacidades físicas y del estado emocional en que se encuentra, así como también de sus condiciones sociales y culturales”.¹

¹ ORTIS GRANJA, D., (2015) “El constructivismo como teoría y método de enseñanza”, *Sophia*, 19, p. 96

En el tema de la formación, el modelo constructivista aplicado a lo institucional no se concierne exclusivamente con la formación de la conducta observable sino en el desarrollo de las estructuras simbólicas y cognitivas que determinan dichas conductas, principalmente las estructuras lógicas y morales pues funcionan como elementos constitutivos del ser:

“En este modelo constructivista podemos considerar que la moral es una especie de lógica de la dimensión socio-afectiva, mientras que la lógica es una moral del razonamiento. Ambas estructuras, lógicas y morales, constituyen lo más profundo –especie de genotipos–, mientras las conductas verbales y motrices sólo constituyen lo superficial – especie de fenotipos–. De ahí surge para los constructivistas cambiar o modificar conductas no es lo importante, lo importante es cambiar las estructuras morales y lógicas.”²

Pero no nos queremos limitar puramente a la configuración institucional de los procesos generativos de conocimiento, sino enfocarnos en los distintos medios de interacción con el entorno en la cotidianidad, entendida en la pedagogía moderna como una extensión del proceso educativo por fuera de las instituciones, partiendo de los principios piagetianos de la interacción y asimilación de conocimientos y modelos a la actividad propia del sujeto:

“El estudio del nacimiento de la inteligencia durante el primer año parece indicar que el funcionamiento intelectual no procede por tanteos ni tampoco por una estructuración puramente endógena, sino mediante una actividad estructurante que implica formas elaboradas por el sujeto a la vez que un ajuste perpetuo de esas formas a los datos de la experiencia. Dicho de otra manera: la inteligencia es la adaptación por excelencia, el equilibrio entre una asimilación continua de las cosas a la propia actividad...”³

Y este proceso de interacción y asimilación, según Piaget, tiene como centro de la actividad el interés individual del sujeto, interés que focaliza en múltiples medios de desarrollo: el juego, la vida social, la observación, etc.

“El interés no es otra cosa, en efecto, que el aspecto dinámico de la asimilación. Como profundamente ha mostrado Dewey, el verdadero interés aparece cuando el yo se identifica con una idea o un objeto, cuando encuentra en ellos un medio de expresión y se le convierten en el alimento necesario para su actividad...”⁴

Y dicha asimilación y adaptación, orientada por el interés y la curiosidad del individuo, consiste en un equilibrio de integración entre la realidad observable, sus dinámicas y medios, donde el sujeto renueva sus conceptos e ideas del mundo:

“Igualmente puede decirse que el pensamiento está adaptado a una realidad particular cuando ha conseguido asimilar a sus propios marcos esta realidad acomodándose a las circunstancias nuevas presentadas por ella: la adaptación intelectual es, por tanto, una posición de equilibrio entre la asimilación de la experiencia a las estructuras deductivas y la acomodación entre el sujeto y el objeto de forma tal que el primero pueda hacerse con el

² BUSTOS COBOS, F., (2002) “Peligros del constructivismo Educere”, *Educere*, 6(18), p. 206.

³ PIAGET, J., (2013) “Pedagogía y psicología” (1era ed.), [E-Pub], editado independientemente, p. 121.

⁴ *Ibidem*.

segundo teniendo en cuenta sus particularidades; y la adaptación tanto más precisa cuanto más diferenciadas y complementarias sean la asimilación y la acomodación”⁵

El constructivismo, desde estos principios del conocimiento como resultado de la interacción, asimilación e integración con los objetos del entorno, de influencia crítica y empirista, donde el sujeto protagoniza sus procesos mediante la organización en puntos de interés y etapas de desarrollo, tiene sus deficiencias como toda teoría del pensamiento, particularmente en dos puntos importantes de aclarar.

El primer problema es su falta de concreción intelectual o disciplinaria; los intelectuales contrarios al constructivismo critican la abstracción de los procesos cognitivos, sin mayor análisis de los determinantes sociológicos, psico-motores, culturales, que influyen en las construcciones de modelos, conceptos e ideas de cada sujeto individual. El segundo problema es el principio de los procesos mentales como enteramente fundamentados en el desarrollo de las operaciones formales, lo cual presume una reducción de los procesos racionales a una única forma modelada tras las proposiciones lógico-matemáticas, lo cual excluye otras estructuras de pensamiento igualmente constitutivas de la cognición. Estos dos problemas son justificables, si se quiere, desde el punto de inflexión histórico donde se enmarca el constructivismo: cambio ideológico, económico e identitaria en el *zeitgeist* del siglo XX al siglo XXI, como describe Bustos Cobos:

“El constructivismo constituye entonces una propuesta sobre el análisis del conocimiento científico bastante compatible con las reflexiones de los cambios en el arte, la economía y el derrumbe de las “metanarrativas” o grandes ideologías, espíritu éste que algunos han querido ver como propio de la “postmodernidad” o de las fronteras de las crisis de la modernidad.”⁶

Esta crisis de la modernidad o “postmodernidad” es definida como un período donde los valores y principios de la Ilustración fueron revisados, particularmente con una tendencia hacia la crítica contra la razón como instrumento epistemológico, lo cual derivó en problemas que revisaremos en el siguiente objeto del presente estudio. Sobre la naturaleza problemática de la posmodernidad como tesis nebulosa de complicada aprehensión, Ramírez Ponce establece como punto paradigmático los conflictos bélicos globales, particularmente la Segunda Guerra Mundial y la posterior proliferación del capitalismo en el mercado económico mundial:

“A pesar de ser un concepto problemático, y no tener un núcleo teórico concreto, este concepto se ha usado para definir la aparente crisis de valores generada a partir de la Segunda Guerra Mundial y la expansión del Año capitalismo en su forma globalizada. Más aún, la tendencia mayoritaria de la Posmodernidad es rechazar, en su totalidad, los valores desarrollados y defendidos en la modernidad.”⁷

⁵ *Ibid.* pp. 118-119.

⁶ BUSTOS COBOS, F., (2002) *Op. Cit.* p. 205.

⁷ RAMÍREZ PONCE, J. L., (2018) “La crisis de la modernidad”, *Luxiérnaga*, 15, pp. 62.

Pero la postmodernidad constituye muchos otros problemas, particularmente nos interesan las complejas dinámicas atravesadas por estos puntos paradigmáticos en la transición del pensamiento económico, filosófico, estético, artístico, ético y, en suma, cultural del siglo XX al siglo XXI. Entre sus principales cualidades está la desmitificación de la universalidad y la objetividad, instrumentos indispensables para los pensadores de la Ilustración, en favor de nuevos enfoques para la aprehensión de lo real, enfoques donde el lenguaje y la subjetividad tienen el centro de lo real, la cognición y la reflexión profunda: “Como tal, para los posmodernos, el conocimiento nunca es universal. El conocimiento es siempre parcial, limitado y muy determinado por los sistemas de categorías y relaciones lingüísticas con las que se percibe el mundo.”⁸

Particularmente, nos interesan los efectos de dichos cambios en los procesos cognitivos, en el cómo se extrae sentido del sujeto y del objeto hoy en día, los medios, el ritmo del desarrollo de las etapas cognitivas en la modernidad y, sobre todo, los efectos en las estructuras psico-motoras del sujeto generados por estos cambios y la relación sujeto-objeto en el siglo XXI.

Con estos principios en mente, la pregunta que inicia nuestra investigación es la siguiente: ¿qué elementos de la posmodernidad alteran significativamente dicho equilibrio de adaptación y asimilación?

Esto puede representar un problema de categorización significativo, pues para hablar de la posmodernidad o de la relación entre las capas más profundas de los procesos de asociación y asimilación en cualquier término, es inevitable encontrarse cierta resistencia a las definiciones o conceptualizaciones concretas o inmutables debido a la misma naturaleza líquida de los fenómenos en el siglo XXI; su cualidad disruptiva con los patrones observables de generaciones pasadas, creando fenómenos que se mueven bajo un solo principio: incertidumbre.

“Si bien este último resulta un concepto esquivo y en ocasiones equívoco, la postmodernidad se asocia con los procesos culturales de una sociedad postindustrial que intentan dar cuenta de un cambio de época cuya definición no es del todo precisa, pero en la que el proyecto de la modernidad y de la Ilustración europea se encuentra en crisis o colapsado (...). Así, el pensamiento posmoderno se puede describir como un conjunto de críticas o denuncias de agotamiento a conceptos tradicionalmente relacionados con la modernidad, tales como la certeza epistémica, el progreso histórico o la univocidad del significado, entre otras...”⁹

Pero esta cualidad no invalida el aparato teórico. Más bien lo contrario: en tiempos de profundos cambios intelectuales, estructurales y hasta espirituales (entendiendo el espíritu como la suma total de la riqueza y profundidad humana), la reflexión profunda sobre estos problemas permite generar los instrumentos y enfoques oportunos para

⁸ CRUZ, C. M., (2018) “Psiquiatría y teoría posmoderna: Postpsiquiatría. Revisión”, *Humanidades y Psiquiatría*, 56(1-2), p. 8.

⁹ CONEJO HERNANDEZ, N., (2018) “La ciencia en la posmodernidad: el caso de Rorty y Lyotard”, *Tópicos*, 58, p. 293.

entender nuestro contexto, extraer sentido de él y generar nuevos espacios para el desarrollo.

2. La comunicación en el siglo XXI: amorfia fondo-contenido

El primer elemento paradigmático de la posmodernidad es la entrada de los medios digitales y su posterior ampliación a distintas infraestructuras de los sectores públicos y privados: las TIC en las instituciones educativas, la mecanización del sector industrial y la disminución de los medios de comunicación tradicionales, sustituidos por alternativas de naturaleza transmedia y con criterios más cercanos a la lógica del capitalismo de la oferta y la demanda.

Este último ejemplo presenta un caso de estudio interesante para la descripción de las nuevas dinámicas y medios para la interacción del sujeto con la realidad. Los medios de comunicación en el siglo XXI poseen múltiples capas de complejidad en su análisis; la red como nuevo canal de distribución, las redes sociales como espacios hegemónicos de interacción social, los nuevos principios y herramientas de posicionamiento, las nuevas métricas, discursos y modelos reproductivos, etc. Por eso, nos adherimos a una interpretación directa del acto de comunicar facilitada por López:

“Comunicar”-desde su concepción etimológica-se refiere a compartir o intercambiar. Se trata de un proceso de interacción o transacción entre dos o más elementos de un sistema, es decir, se puede entender como un proceso de transmisión de componentes estructurales entre aquellas partes que son identificables en el tiempo o en el espacio; o también, como un mecanismo mediante el cual existen y se desarrollan las relaciones humanas, es decir, todos los símbolos de la mente junto con los medios para instituirlos a través del espacio y presentarlos en el tiempo.”¹⁰

Pero las dinámicas en los medios de comunicación en la modernidad es una de construcciones hegemónicas, discursos hegemónicos, producción y reproducción de sentidos previamente elaborados y reelaborados por grupos cuyas realidades pueden estar muy lejos de la del sujeto:

“Los teóricos de la posmodernidad afirman que la realidad es una construcción social. Quizá tengan razón. Es social porque se intercambia a través del lenguaje, en la comunicación. Pero en cierto sentido la realidad cada vez menos es construcción colectiva porque no es ya acordada en la comunicación, sino que es impuesta por la fuerza de la imagen televisiva y demás medios informativos electrónicos, que nos obsequian la realidad procesada. Si, a las palabras y los acuerdos se los llevó el viento. Ya no se discute por estar mirando el aparato. La comunicación, en ese sentido, está rota. Quienes tienen la palabra en la pantalla son los especialistas, y parece que

¹⁰RUEDA LÓPEZ, J. J., (2007) “La tecnología en el siglo XXI: albores de una nueva Revolución Industrial”, *Aposta*, 32, p. 6

en tanto más aceptamos sus opiniones sobre la realidad, más nos encontramos lejos de ella.”¹¹

Esto concatena con las sensibilidades de la posmodernidad en lo que se refiere al lenguaje como base de la comunicación humana, cuyo aparato teórico se ha enriquecido en el siglo XXI con estudios posteriores a su sistematización por parte de las primeras teorías gramaticales de Saussure en el siglo XX. Posterior a su categorización y establecimiento de sus estructuras y relaciones formales o sintácticas, en la posmodernidad el punto de interés en el estudio lingüístico reside en el lenguaje como algo en relación directa con el pensamiento y la realidad subjetiva, esencial si se quiere para extraer un sentido del contexto:

“En el campo de la filosofía, como vimos anteriormente, las ideas del discurso de la modernidad fueron cediendo terreno a los nuevos discursos de los filósofos de la posmodernidad, quienes no solo van a centrar su mirada en el fenómeno del lenguaje, sino que se verán obligados a replantear la relación pensamiento-lenguaje al reconocer que el pensamiento opera a partir del lenguaje; es decir, el lenguaje no solo transmite y comunica, sino que (re)construye la realidad, representa diferentes concepciones del mundo.”¹²

Desde esta concepción del lenguaje como centro generativo del pensamiento, las concepciones del mundo mencionadas son en sí mismas una realidad constituida de discursos, narrativas y arquetipos moldeables, lo cual evidencia la plasticidad del lenguaje, la ciencia, el arte, la filosofía; plasticidad que trivializa la objetividad y la universalidad del pensamiento ilustrado:

“Estos nuevos intereses de análisis del lenguaje y de la comunicación humana y la crisis de la metafísica y de los sistemas, dieron lugar al denominado giro lingüístico cuyos intereses y matices darán cuenta de nuevos hábitos lingüísticos. Se difuminarán y desvanecerán conceptos como los de “esencia” por aires de familia, lo universal y científico por lo sociocultural, la autonomía semántica por la polisemia, la descodificación de los significados por la interpretación y reconstrucción de los sentidos, etc. Se empezará a concebir el mundo como construido por nosotros y no como algo externo que se descubre.”¹³

Pero fuera de las reflexiones meta-lingüísticas, donde esta plasticidad del lenguaje alcanza sus dimensiones más drásticas es en la configuración de los discursos para el mercado; el esfuerzo consciente de, ante la desaparición de las grandes narrativas de la humanidad, vender narrativas individuales, diseñadas con demográficas muy específicas en mente, usando elementos con los que el “yo” se identifica. Esta lógica es un eje transversal al mercado capitalista del siglo XXI. Es, de hecho, la característica principal de la narrativa capitalista en el siglo XXI: el discurso pendular entre lo banal y el progreso individual.

Dicho progreso individual se mide en métricas que, tácitamente, guardan gran relación con la cultura del consumo, otro elemento paradigmático de los medios de

¹¹ ROBLEDO MEJIA, H. E., (2006) “Un trastorno posmoderno (Psicología, sociedad y déficit de atención), *Athenea digital*, 9, p. 3.

¹² CONSTANZA, M. P., (2008) “Algunas ideas posmodernas sobre el lenguaje”, *Forma y Función*, 21, p. 172.

¹³ *Ibidem*.

comunicación en el siglo XXI. Todo se transforma en un producto, con distintos contenidos fácilmente digeribles y criterios de diseño que apelan a la ansiedad y las compulsiones del consumidor. La información, el entretenimiento, el arte, la estética o la misma progresión vital se ven reducidos a sus expresiones mínimas, de fácil acceso y reproducción instantánea, apolíticos, amorales, auto-referenciales y moldeados no desde la expresión individual sino desde los estudios de demográficas, el contenido en el siglo XXI se mueve bajo un solo objetivo: reproducción, difusión e interacción.

Estos criterios de reproducción son los mismos que los de la era industrial: altos volúmenes, múltiples canales de distribución y un mercado global cuya demanda exige condiciones y dinámicas de producción que rayan en la explotación, todas estas cualidades que los teóricos abordan para establecer a la posmodernidad no solo como una ruptura con los valores y grandes proyectos humanos de engendrados por la Ilustración (y por lo tanto durante la modernidad), sino también como la Segunda Revolución Industrial, una segunda transición posibilitada por el avance salvaje de los medios tecnológicos hacia terrenos inciertos que Rueda-López ya intuía para el 2007, donde estas nuevas dinámicas de consumismo y frivolidad de lo humano aun no configuraban como las tenemos hoy en día:

“Al comenzar el tercer milenio, la humanidad está creando una red global de transmisión instantánea de información, de ideas y de juicios de valor en la ciencia, el comercio, la educación, el entretenimiento, la política, el arte, la religión, y en todos los demás campos. En esta red ya se puede ver en tiempo real el sentir de la humanidad, pero al mismo tiempo también es posible tergiversar, manipular o frivolidar este sentir, es decir, paradójicamente, los medios de comunicación también pueden usarse para separar y aislar. Así, el mundo de la información es, tal vez, uno de los ámbitos que ha sufrido cambios más veloces en el mundo actual.”¹⁴

Anteriormente en la modernidad el lenguaje, el arte, la ciencia y la ética perdieron lentamente su connotación como pilares del progreso humano; el único pilar para el desarrollo humano se vio en la ampliación de los grandes capitales, proyecto que generó la llamada “Crisis de la Modernidad”, donde la ecología, la ética, la desigualdad y la explotación fueron algunas de las dimensiones de realidad global que recibieron las peores partes de estos efectos adversos provocadas por la expansión del neoliberalismo.

Es ya un problema bien estudiado las condiciones de explotación en los nuevos mercados laborales, pero las dinámicas de producción en la posmodernidad se corresponden con las dinámicas de consumo. En la posmodernidad, el trabajo posee la misma cualidad líquida, cambiante y en perpetua transición de todas las otras dinámicas sociales en nuestro tiempo. La contratación fija se ha vuelto una anomalía, y en el panorama global ha proliferado la filosofía de contratación freelancer, donde un trabajador retiene la condición de autónomo, por lo tanto, figurando por fuera de la nómina y excluido de los beneficios comunes en generaciones posteriores. A esto se le suma el discurso de la multidisciplinaria y la renovación constante de personal; un trabajador en la

¹⁴ RUEDA LÓPEZ, J. J., (2007) *Op. Cit.* p. 1.

posmodernidad no puede esperar ni trabajar en una sola área ni trabajar mucho tiempo en un solo lugar de empleo. Por ende, las dinámicas laborales consisten en multidisciplinariedad, multi-empleo y pocos o nulos acuerdos que permitan una estabilidad laboral.

En cuanto a la producción propiamente dicha (por lo menos en el área de nuestro interés, la relacionada con los medios de comunicación), las redes sociales, los portales informáticos, los medios de distribución de infoproductos, generan un espacio donde el volumen, las tendencias y la reproducción de modelos exitosos de contenido son el principal punto de interés, no el “contenido” propio de los productos, del cual la mayoría del tiempo carecen. El trabajo humano detrás de este ritmo de producción acelerado sumerge a los trabajadores en largos períodos de producción intelectual y física con efectos negativos para la expectativa general de la vida, junto con una exclusión de la vida social que deriva en la alienación, otro de los grandes problemas de la posmodernidad; el sujeto segregado de su medio, como una abstracción estadística.

Del lado del consumidor, este ritmo acelerado de producción deriva en un ritmo acelerado de consumo. El entretenimiento y los formatos divulgativos tienden cada vez más al micro-formato (contenido de escasa duración y profundidad), a centrar el aparato comunicativo en temas triviales, a formas de expresión contradictorias y, en suma, a dinámicas del consumo de la información donde la interacción del sujeto con el medio no genera conocimiento sino experiencias disociativas; en la misma lógica piagetiana del constructivismo, en la posmodernidad comunicativa, el proceso de asimilación y acomodación sufre ante el problema de la liquidez, el cambio y la inestabilidad constantes que no permiten aprehender a los objetos, solo consumirlos con un criterio de desecho: así lo permite el volumen de contenido, en una dinámica donde el sujeto consume, y al mismo tiempo es consumido por el objeto es un estado de fuga perpetua en la identidad y la cognición; la acción e interacción desprovistas de sentido.

Estas dinámicas y su papel las relaciones de significado en la posmodernidad fueron sintetizadas nuevamente por Rueda López, con relación al desarrollo del pensamiento crítico como único instrumento para la generación de sentidos:

“Por lo tanto, se puede afirmar que lo que ocurre con la modernidad es que nos encontramos en la fuga del pensar, es decir, no estamos pensando reflexivamente. Por esto consideramos que lo que se precisa es una comunicación orientada al entendimiento, a la comprensión, a la verdadera comunicación entre los sujetos; sin embargo, este único aspecto de la realidad no sería suficiente si no existiera un conocimiento técnico, más orientado al control y al dominio, por lo que concordamos con Habermas y con su idea de encontrar un equilibrio entre los intereses del conocimiento técnico y los intereses de la interacción, es decir, moverse en los dominios de lo técnico (relación con el medio) y de lo práctico (comunicativo; relación sujeto-sujeto).”¹⁵

¹⁵ *Ibid.* p. 23.

En esta caracterización de la posmodernidad, las relaciones productivas y de consumo, vistas como un estandarte de la lógica capitalista y neoliberal, generan una condición de malestar. El progreso económico, entonces, se vuelve no una imagen mental del desarrollo humano sino una narrativa del crecimiento estructural y las dinámicas mercantiles globales, proceso que excluye a sectores mayoritarios de la población mundial y deriva, junto con otros factores, deriva en la crisis social del siglo XXI: alienación, identidades líquidas, deshumanización y, como exploraremos en el siguiente objeto del texto, la crisis de la salud mental.

3. Las crisis de la psique; el papel de la enfermedad mental en la cognición del siglo XXI

El segundo factor de análisis es las condiciones y tendencias psíquicas en la posmodernidad, que posterior al aparato psicológico desarrollado por Freud y sus discípulos y la implementación de nuevas disciplinas de la psicología para el análisis de los fenómenos psíquicos desde sus micro-estructuras orgánicas (neuropsicología), estudios modernos demuestran una clara relación entre los binomios cuerpo-mente y mente-conducta más allá de la patología como un ente maligno; el nuevo discurso es el reconocimiento de la neurodiversidad y la neurodivergencia, narrativa que enmarca el dialogo sobre la salud mental como una crisis de salud y, desde el aparato teórico, como una crisis de identidad:

“Quizás una de las características más sobresalientes de las patologías psíquicas nuevas, la constituye la constatación en ellas de una relación estrecha entre los rasgos subjetivos que presentan con las manifestaciones dominantes de la cultura y la vida social actual, lo cual hace que las personas puedan ser percibidas como verdaderos "paradigmas de lo social". Patologías caracterizadas por un malestar proveniente del peso represivo que ejercían sobre nosotros las prohibiciones, la ley; vivimos hoy una patología inversa, la de la imposible formación de un Yo, ya esté sumergido en la cultura de masas o encerrado en comunidades autoritarias.”¹⁶

Esta crisis de salud tiene una connotación *ad aeternum*. Los malestares no se conceptualizan como una condición transformable sino “tratable”, “controlable”, el mismo discurso con otros generadores de crisis médicas en el siglo XXI, como la drogadicción o las enfermedades de transmisión sexual:

“¿Quién no conoció las primeras experiencias alarmantes que se producen durante los años iniciales de la infancia? De pronto se le declaraba a uno enfermo, bajo la supervisión de los padres, y esa mañana no le permitían levantarse. Durante los años subsiguientes, estas experiencias comienzan a acumularse, de modo que lo que va quedándole a uno claro es que lo extraño no es tanto la enfermedad, como el milagro de la salud.”¹⁷

Pero el nuevo abordaje de las ciencias médicas y psicológicas ponen el acento del tratamiento en las relaciones sujeto-otro, sujeto-contexto, sujeto-medio y sujeto-sujeto;

¹⁶ LICCIONI, E., (2020) “Crisis de la modernidad: nuevas realidades en la salud mental”, *Salud y Sociedad*, p. 2.

¹⁷ *Ibid.* p. 1.

nuestra relación con el otro, con el entorno, con los medios y con nosotros mismos como factores determinantes en la construcción de la salud mental. En esta dinámica, las instituciones y sujetos protagonistas del proceso se complejizaron, hasta el punto donde “la prevención y promoción de valores en salud mental, dejó de ser un ámbito exclusivo de los médicos, para pasar a postularse un abordaje interdisciplinario, intersectorial, interprofesional e interinstitucional”¹⁸.

Estas relaciones, de orden político, social, económico y subjetivo, han permeado de forma clara y observable las dinámicas con las que el sujeto habitaba su realidad y se movía por ella. La expansión memética en la concepción de Dawkins hasta sustituir expresiones específicas de las culturas a una cultura mercantil de masas, la banalización del lenguaje en sus dimensiones comunicativas y expresivas, las crisis del sector público y privado y la relación retentiva y disociante entre el sujeto y el medio son algunas de estas relaciones, todas influencias directas en los entramados externos e internos de la existencia consiente del sujeto en sociedad:

“La tensión existe y se extiende de un modo manifiesto por todos los niveles de la vida institucional en que se ordenan las relaciones entre las cuestiones globales -de la economía, la salud, el trabajo, la educación, etc.- y las situaciones locales, el desenvolvimiento de las empresas, la vida familiar, las condiciones e incertidumbres del empleo, la indefensión ante los riesgos de la enfermedad, la vejez, la conformación de nuevos agrupamientos sociales, etc. Y creo que debemos estar atentos a esta nueva situación, ya que no se trata solamente de un malestar que ha transformado casi todas las cuestiones de lo político, sino también de una tensión subjetiva que afecta la vida emocional, el pensamiento, el cuerpo y la capacidad de acción de las personas.”¹⁹

Pero el avance científico y médico aún no logra crear una metodología consistente en el tratamiento de las enfermedades mentales o tratar sus efectos generales en la cognición. Este problema, en la modernidad, era atribuido a la naturaleza difusa de la psicología como ciencia, a medio camino entre la ciencia, la filosofía, la medicina y la hermenéutica, ósea de naturaleza multidisciplinaria y cambiante en sus configuraciones metodológicas, y con distintas disciplinas y enfoques en las dimensiones del ser y su tratamiento. Esto es algo que acerca a la psicología a las concepciones posmodernistas de la ciencia, volviéndola de cierta forma una ciencia pre-posmodernidad: “De todas las especialidades médicas, la psiquiatría es la menos consistente con métodos excesivamente científicos y la más cercana en materia de arte y humanidades: el lugar académico actual del discurso posmoderno.”²⁰

Estas faltas, como señala Robledo Mejía en su investigación sobre el TDA-H y cuyos hallazgos guardan una correlación con los malestares psico-motores en general, pueden venir de una conceptualización errónea del tratamiento. La psiquiatría moderna promulga el discurso de la medicación como principal “corrector” de los males psicológicos, lo cual relega a la enfermedad mental como una relación química entre compuestos del sistema nervioso y los órganos de percepción de la realidad. Esta perspectiva, altamente pragmática,

¹⁸ *Ibid.* p. 3.

¹⁹ *Ibid.* p. 4.

²⁰ CRUZ, C. M., (2018). *Op. Cit.* p. 8.

resulta insuficiente para lidiar con la crisis de la salud mental de forma eficiente, por lo que miradas alternativas a sus causas y los elementos que intervienen en su manifestación, tanto elementos externos como internos, podrían ser la raíz del problema. Robledo Mejía halla un precedente de un posible modelo más amplio de la enfermedad mental en la *Volkerpsychologie* del siglo XIX, disciplina con el enfoque en la relación lengua-realidad y sujeto-realidad propias de la posmodernidad, invalidada en su tiempo por los positivistas debido a su falta de verificación objetiva, relegándola a una pseudo-ciencia:

“¿Pero qué tal que el paradigma hegemónico para comprender el comportamiento humano fuera el de las ciencias de la cultura, o del Espíritu, como la *Volkerpsychologie* (o psicología de los pueblos como suele traducirse) desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX? Ésta considera que la sociedad es un ente pensante en sí misma, que los individuos están dentro del pensamiento de la sociedad y no al revés, y que el órgano con el que está piensa es el lenguaje y no el cerebro (...) Es decir que a través del lenguaje una sociedad se pone de acuerdo en que quien dirige su comportamiento es su cerebro, su sangre o su corazón. Alguien podría decir que si la *Volkerpsychologie* no el paradigma hegemónico para explicar el comportamiento humano, es porque cuenta con los argumentos suficientes para serlo. Y puede que tuviera razón: la *Volkerpsychologie* prácticamente murió a principios del siglo XX porque sus argumentos no iban con la corriente positivista de su época que quería hacer de la psicología una ciencia experimental, para que fuera ciencia, claro. Y que una sociedad piense con el lenguaje no es algo que se pueda demostrar en un laboratorio, por lo tanto, para la ciencia positivista eso no puede ser real. La realidad es un asunto de retórica, o sea de quien tenga mejores argumentos en determinado momento histórico.”²¹

Sea como sea, la interacción humana mediada por los problemas mentales sigue siendo una de las grandes crisis de nuestro siglo, y un entendimiento matizado del ser humano como entidad que interactúa con su medio, pero con el cual, simultáneamente, dicho medio interactúa también y deja profundas impresiones que se sienten en la cognición, en lo físico y en lo espiritual, aportaría otros enfoques holísticos para la investigación de este problema.

Conclusiones

Desde el análisis de los elementos constitutivos de dos estados de crisis humana en la posmodernidad, nuestras conclusiones ponen el énfasis en las relaciones sujeto-otro-objeto-estructuras como principales causas de este estado de malestar que hemos abordado en los dos objetos de investigación presentados. Estas relaciones dinámicas e inestables, mediadas esencialmente desde el lenguaje y atravesadas por la tecnología, tienden cada vez más a acentuar el desencanto con la modernidad, desencanto que se manifiesta, entre muchas otras expresiones de otros ordenes, en el aparato psico-motor.

Las reflexiones de la posmodernidad, como mencionamos anteriormente, poseen la misma cualidad desechable que sus productos; el hiper-desarrollo y la globalización son una

²¹ ROBLEDO MEJIA, H. E., (2006) *Op.Cit.* p. 3.

maquinaria incesante y la producción de nuevas ideas, modelos y sistemas críticos comparte espacio tanto con los principios académicos como con la lógica productiva y reproductiva del capitalismo. Sin embargo, esta etiqueta no define la labor investigativa en su integridad, sino que es otra cara en las representaciones multifacéticas cualquier disciplina en el mundo moderno.

El desarrollo en estos tiempos de las estructuras lógicas y morales, como establecido en el constructivismo, enfrenta muchos otros desafíos de otro orden, pero en las dimensiones que analizamos en el presente texto halla, al menos, metodología e instrumento: la reestructuración de los sentidos y el lenguaje como elemento constitutivo de la realidad. La reestructuración de los sentidos en nuestras dinámicas productivas, nuestras interacciones con el medio, con la multiplicidad de nuestro propio ser y su poder transformativo, se vuelve un imperativo para la constitución de un Yo pleno, la identidad que yace ahogada al final de tanto ruido.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 104 – 2023 - 2 ABRIL - JUNIO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en febrero de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org